



Patricia Roitman Genoud

Universidad Autónoma de Querétaro (México)
patricia.roitman@uaq.mx
<https://orcid.org/0000-0002-4212-3979>

Reseña del libro *Agrietar la Uni-versidad. Reflexiones interculturales y decoloniales por/para la vida* de Catherine Walsh, compilado por Rene Olvera Salinas, Víctor Torres Leal y Patricia Roitman Genoud (Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 22-A Querétaro y Lengua de Gato Ediciones, 2023, 189 págs., ISBN: 978-607-8696-64-2)

Nota gramatical

Esta reseña originalmente se escribió en clave epistolar, guardaba una intención conversacional con la intelectual Catherine Walsh. El libro que comento en este espacio editorial universitario recupera las diversas intervenciones que ella, en calidad de investigadora hoy des-institucionalizada (como le gusta autodenominarse), ha realizado a lo largo de su carrera como militante de una interculturalidad crítica.

Es por ello que lejos de una forma tradicionalmente académica, que a veces raya en las presunciones de una formalidad que encapsula toda idea de agrietamiento —parafraseando a Walsh—, lo que se leerá es una reflexión provocada por los textos como recurso que sitúa algunas experiencias universitarias a las que se hará referencia.

La decisión original de conversar epistolariamente con la autora se relaciona a un tiempo y a un ritmo que trasciende la vertiginosa tarea en la que comentar un libro, por ejemplo, termina siendo una suerte de reporte proclive a ser archivado. Por ello, esta reseña pretende agrietar, siguiendo la línea argumentativa con la propuesta epistemológica de la autora. Asimismo, lejos de encontrar una exhaustiva relación que capitule el libro, se trata de reflexionar junto con ella esta universidad que habito para que el futuro lector del libro se reconozca o no participe de la universidad de la cual forma parte.



Esta obra está bajo una licencia internacional
Creative Commons BY-NC-SA 4.0

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14247525>

Sección: Reseñas

Sin remitente

Cuando leo este libro lo hago desde el silencio de un cubículo ubicado en el Campus Aeropuerto de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), en México, en el cual es posible leer, escribir y también imaginar. Este espacio escolar lo es en tanto hay aulas que guardan bullicios de jóvenes (en su mayoría mujeres), que han decidido estudiar una licenciatura en Educación.¹

La autora Catherine Walsh habla de agrietar la universidad y para ir particularizando me referiré a la 'universidad' como espacio escolar universitario. La llamo así, dado que la universidad es un espacio escolar anclado en un territorio que pondera la demanda social de educación formal. Por lo mismo, no puedo verla como una totalidad sino como 'contraespacio heterotópico' creado por una cultura. Los contraespacios, desde la mirada de la filósofa mendocina, Paula Ripamonti (2019), apoyada en Foucault, se definen como

los espacios (en) que las culturas (se) construyen y sus variaciones (...) están constituidos por los tópos concretos o fácticos que habitamos y clasificamos de muchas formas, como territorios, sitios, regiones (habitación, casa, jardín, calle, ciudad, campo, poblado...). Estos lugares no constituyen zonas o sitios cerrados, sino que son porosos, ahuecados, penetrables, con relieves y pliegues, niveles y desniveles, etc., y desde ellos siempre proyectamos de algún modo, nos desplazamos, nos movemos. (p. 511)

A partir de la cita puedo afirmar que algunos espacios escolares universitarios crean experiencias por quienes buscan un mundo distinto *al mundo* que se cuele en los muros que configuran la universidad. Estos espacios quizás no sean del todo visibles, sabemos que hay una gestión no institucionalizada que genera cambios, que aluden a movimientos sutiles de valoraciones humanas que habilitan cambios a diversas escalas.

De alguna manera, los espacios universitarios están vivos, se mueven a pesar de los embates mercantilistas que acechan a las universidades públicas estatales, como lo comenta Walsh en el apartado "Educación superior y conocimiento en América Latina: Justicia epistémica, descolonización y las potencialidades de la educación intercultural y en Universidades, seres, saberes y (geo)poder(es) en Ecuador y América del Sur". A pesar de que existe un discurso —llamémoslo hegemónico— que no permite que la porosidad espacial sea una práctica epistemológica, hay una '*episteme* guerrera' por momentos solitaria, que tiene lugar por fuera de ciertos espacios escolares universitarios y, al mismo tiempo, por dentro de ciertos espacios escolares universitarios y entre ciertos espacios escolares universitarios. Junto

¹ Licenciatura en Innovación y Gestión Educativa (LIGE), Facultad de Psicología y Educación, Universidad Autónoma de Querétaro.

a Derrida (1996) afirmamos que “todo es de cierta manera y hasta cierto punto” (p. 35). En este discurso discursivo, algunas porosidades espaciales son sustancia de algo que aún no muere y tampoco está por nacer, pero que permite, ante el acecho mercantil, insistencias de otras maneras de estar siendo dentro de la universidad.

A pesar de que la ciudad de Querétaro en este momento está siendo sitiada por las arrasantes maquinarias de los nuevos complejos residenciales y sus compañías sin escrúpulos que despojan sistemáticamente a la naturaleza que resguarda el agua y su vegetación nativa, persisten colectivos que alertan sobre ello y que están constituidos por organizaciones comunitarias, así como por profesionales que alguna vez transitaron e incluso forman parte de la Universidad. Por ejemplo, Bajo Tierra Museo del Agua, junto a más de 40 colectivos entre los que se encuentran las comunidades de Santiago Mexquititlán en Amealco, quienes lideran la Red de la Defensa del agua y la Vida (REDAVI), como el Centro Regional de Capacitación en Cuencas, entre muchos otros. Todos ellos persisten en la lucha por la defensa al derecho al agua.

Menciono este ejemplo porque los ecos de estas experiencias no son ajenas a ciertos espacios universitarios que por años, han comprendido que el currículum no es una receta a modo de las políticas universitarias que responden, a su vez, a las políticas verticales mundiales, regionales y nacionales; afirmo que resisten en tanto reconocen que su espacio de acción es el devenir de más de 30 años con propuestas que sobre los territorios se realizan mediante su impronta educativa, como es el caso de la Especialidad en Gestión para el Desarrollo Comunitario, la Licenciatura de Desarrollo Local, el Centro de Capacitación y Asesoría para el Desarrollo Comunitario Ricardo Pozas Arciniega (CECADECO) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en donde se forman profesores de diversas latitudes como es el caso de la Maestría en Ciencias de la Educación, así como la Licenciatura desde la cual me permito hacer estas reflexiones, de la Facultad de Psicología y Educación², todas ellas de la UAQ.

Ejemplo de otras latitudes, específicamente en el cono sur, es la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, donde se despliegan pensamientos articulados con la reflexión desde la historia de las ideas, sostenidos a pesar y en medio de las dictaduras militares sufridas en Argentina. Desde el Instituto de Formación Docente, Sede San Carlos de Bariloche, en Argentina, es posible también hablar de un “currículum intercultural”.³ Algunos espacios universitarios son como una especie de machete ante la selva, trazan caminos para abonar el caminar de tantos. Estos ejemplos nos hablan de propuestas encarnadas en profesores universitarios, investigadores de universidades públicas en formadores de maestros que se proponen y ejecutan gestiones escolares que persisten en proponer a pesar de los embates a los presupuestos públicos, sobre todo en estos últimos meses en Argentina.

² Véanse: <https://psicologia.uaq.mx/index.php/programas/posgrado/mce> <https://psicologia.uaq.mx/index.php/programas/licenciaturas/lig>

³ Para más información, véase: <https://ifdbariloche-rng.infed.edu.ar/sitio/>

Considero que, si establecemos comparaciones o analogías desde matrices críticas homogéneas —las luchas sociales con las mismas coordenadas para todos—, invisibilizamos la vida misma que intenta afirmarse de tantas maneras posibles en tan variados paisajes humanos. Los pueblos son sus voces, algunas veces más nítidas y profundas que otras. Los pueblos —en plural— persisten en su peculiar afirmación, aún y en aulas que crean una práctica de su currículum colándose entre grietas, por ello el agua corre como prácticas educativas tenues que toman forma de lucha cuando nacen en tiempos impensados.

Bajo este contexto, recorro algunas experiencias de vida universitaria, trato de hacer memoria de rompimientos curriculares en los que he sido parte, de colectivos que confrontaron y transformaron algunas formas de prácticas democráticas en esta universidad estatal. Recojo esperanza en esos recorridos en los cuales, y por diversos motivos, agrietamos en colectivo siendo estudiantes o profesores. Acopiándonos de la ventana que se abría para colar ideas, como también problematizar la realidad que algunos no hemos dejado de pensar.

Como todo conocimiento y todo ser humano se originan en un lugar, y que este lugar sí importa, afirmo mi postura para poder argumentar que en esas grietas se cuele un respiro. Las universidades como espacios escolares somos personas, grupos, habitamos ese lugar. Por lo que cabe preguntar: ¿la desolación de las totalidades está en esferas tan cerradas que es imposible escapar de ellas? ¿Qué prácticas constituyen la vida cotidiana del espacio escolar universitario que serían posibles maneras de habitar el lugar? ¿Qué situaciones del espacio escolar universitario se dan para que la esperanza tenga lugar sin dejar de afrontar las vicisitudes que se atraviesan?

Después de la pandemia por la COVID-19 sabemos que la vida se vulneró en su intersubjetividad. Ahora estamos recuperando el espacio escolar universitario sin las mismas coordenadas de antes cuando nos recluimos en nuestras casas. En la UAQ estalló un paro estudiantil que cimbró lo evidente y terminó de sacudir las estanterías. Vivimos una especie de grito, una sensación de hartazgo y vimos cómo se colaban actores externos que extraían partidas políticas a través de las redes sociales. Sin embargo, lejos de pensar en la muerte de una cierta universidad, asistimos a un recomienzo necesario. Por ello, no puedo dejar de reconocer a este lugar todavía algunas apuestas de cambio (no necesariamente cooptadas por el gobierno universitario y sus mecanismos de institucionalización). Toca crear, no solucionar.

Al respecto, Wright Mills en 1959 cuestionaba profundamente el *estatus quo* de la academia norteamericana, invitando a imaginar modos de pensar que recuperaran las inquietudes personales y posicionándolas en el orden público (1994). Pero si nuestras aulas desbordan inquietudes personales, ¿carecemos del reconocimiento de que es el pensamiento social quien las genera? ¿O es que nos ha convencido, por momentos, de la creencia de que es un problema individual? Cuando el aula y su poder de reflexión comienzan a permear en una posibilidad, allí se potencia el pensamiento reflexivo, ese mundo del afuera se detiene por un instante.

Con ello quiero decir que un espacio escolar en ebullición es el aula universitaria, solo que paulatinamente, a cuentagotas. Quizás y ante la premura de la crisis que vivimos, necesitamos que sea más rápido el cambio, pero dado que la naturaleza del conocimiento y la acción es otra, es posible que no veamos aun lo que está por llegar, por ello jamás me atrevería a predecir qué ocurrirá, los humanos somos capaces de darle la vuelta a las crisis más acuciantes. Parafraseando a Deleuze (1968), diría que la universalidad (uni-versidad) le presta al problema su solución. Justamente por ello, habría que repensar incluso aquellos universalismos intolerables, es decir, hurgar entre las singularidades curriculares, describiendo las porosidades espaciales con sus epistemologías en construcción, esas otras que quizás no son contrahegemónicas, sino son otros saberes situados, conflictuados en su tensión propositiva, que pugna por una universidad-otra.

A partir del trabajo de agrietar con cinceles, martillos, clavos, taladros, picahielos, palabras, poemas, películas, música, se crean paisajes que persisten, desde ahí es posible reafirmar la vida en tanto situación estética y pedagógica; afirmar la vida es hacerse partícipe como lector de una vida, como escritura de otras trascendentes en donde el texto es autoridad en su reconocimiento como creación humana de otros en cuyo pasado renacieron vetas, caminos que vale la pena recorrer redescubriendo el mundo; afirmar la vida es equivocarnos menos sobre él, es un esfuerzo valioso de estudio que tensiona con preguntas lo que es necesario incomodar; que el error no es lo mismo que equivocarse para rectificar y que la errancia es movimiento en tanto búsquedas atravesadas por la filosofía como vida y la pedagogía como sentido.

Posdata

El libro tiene una presentación de quienes realizan la compilación de los escritos, más un prólogo de Víctor Torres. Cuenta con seis textos inéditos que remiten a diversas temáticas que trazan la propuesta epistemológica decolonial, los estudios interculturales en esa clave, la crisis de la universidad de la región latinoamericana, las encrucijadas de la autora con la academia. 189 páginas cuya impronta es el posicionamiento de la autora sin escatimar en la crítica contemporánea que constituye su obra. Resalta que el libro está en formato digital y que circula de manera impresa en Ecuador, lugar en donde existe una reedición en papel de Ediciones Abya-Yala.

Referencias bibliográficas

Deleuze, G. (1968). *Diferencia y repetición*. Amorrortu.

Derrida, J. (1996). *El monolingüismo del otro*. Ediciones Galilée.

Ripamonti, P. (2019). Entre topías, utopías y heterotopías. Notas acerca del lugar y las modalidades de la práctica docente en contextos de formación. *Revista de Educación Pública Cuiabá*, 28(68), pp. 507-520.

Mills, W. G. (1994 [1959]). "La Promesa". En *La imaginación sociológica* (pp. 23-43). Fondo de Cultura Económica.